

## 40 Amaneceres, 2022

### Faro Divino

Día 37. La Biblia me habla sobre la segunda venida de Cristo.

Las palabras finales de la Biblia nos dan la promesa del pronto regreso de Jesús: "Ciertamente vengo en breve". Y Juan el revelador, el compañero fiel de Jesús, añade: "Amén; si ven, Señor Jesús" (Apoc. 22:20). Este acontecimiento se menciona 318 veces en el Nuevo Testamento. Nuestro mundo parece tener un destino no promisorio, solo es cuestión de tiempo que caiga al vacío. Pero no hemos de angustiarnos. Dios tiene el control de todo y muy pronto pondrá fin a las tragedias humanas por medio del más glorioso acontecimiento que ojo alguno habrá de ver: la segunda venida de Cristo.

A pesar del caos que descenderá sobre el mundo físico, el pueblo de Dios no temerá al ver "la señal del Hijo del Hombre" (Mat. 24:30). Cuando descienda de las nubes de los cielos, todo ojo verá al Príncipe de vida. Viene, esta vez, no como Varón de dolores, sino como un conquistador victorioso a reclamar lo suyo. En lugar de la corona de espinas, llevará la corona de gloria, "y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores" (Apoc. 19:12,16).

A su venida, una gran desesperación se apoderará de los que no aceptaron a Jesús como su Salvador y Señor, y rechazaron su ley en sus corazones. Pero el gozo de los que por mucho tiempo lo han esperado, es muy superior a la desesperación de los malos. La venida del Redentor lleva la historia del pueblo de Dios a su glorioso final; es el momento de su liberación. Inundados de emoción le adoran diciendo: "He aquí, este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; este es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación" (Isa. 25:9).

Jesús les dijo a sus discípulos que volvería a su Padre con el fin de preparar un lugar para ellos. Pero, prometió, "vendré otra vez" (Juan 14:3). Tal como la primera venida de Cristo a este mundo había sido predicha, así también se predice su segunda venida a través de toda la Escritura. El segundo advenimiento está íntimamente ligado con la primera venida de Cristo. Si Cristo no hubiera venido la primera vez y ganado una victoria decisiva sobre el pecado y Satanás (Col. 2:15), entonces no tendríamos razón para creer que volverá eventualmente para terminar con el dominio satánico de este mundo, y restaurarlo a su perfección original. Pero por cuanto tenemos la evidencia de que "se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en

medio el pecado”, tenemos razón para creer que “aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (Heb. 9:26,28).

“Al considerar el poco tiempo que nos queda, debiéramos velar y orar como pueblo, y en ningún caso dejarnos distraer de la solemne obra de preparación que nos espera. Porque el tiempo se alarga aparentemente, muchos se han vuelto descuidados e indiferentes acerca de sus palabras y acciones. No comprenden su peligro, y no ven ni entienden las misericordias de nuestro Dios al prolongar el tiempo de gracia a fin de que tengan oportunidad de adquirir un carácter digno de la vida futura e inmortal” (Exaltad a Jesús, p.345).

Este acontecimiento nos llena de esperanza pues nos ofrece:

✓ Ver nuevamente a nuestros seres queridos que murieron con la esperanza puesta en el Señor. El sepulcro no es el final, muy pronto la voz de Dios sonará “y los que murieron en Cristo resucitarán primero” (1Tes. 4:16, DHH). Esta verdad nos colma de esperanza y consuelo en los momentos más tristes.

✓ La seguridad de que muy pronto Dios establecerá un mundo nuevo. Viviremos en un lugar donde habrá “un cielo nuevo y una tierra nueva” donde “no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron” (Apc. 21:1,4). Nuestro planeta será restaurado y llegará a ser morada permanente de Dios (Apc. 21:3; 22,23).

✓ Nos recuerda que la solución de Dios para nuestros problemas será completa y definitiva. Él está preparando un lugar para nosotros, y cuando ese lugar esté listo vendrá a buscarnos (Jn. 14:3). La esperanza de un futuro eterno nos ayuda a enfrentar el tiempo presente. Lo mejor está por venir, pues “nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (Fil. 3:20).

Reto: comparte con algún vecino o conocido que no conozca de la gran verdad del regreso próximo de Jesús, muéstrale los acontecimientos que están ocurriendo en nuestro mundo hoy, como evidencia.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme que Jesús regresará por mí, muy pronto.